

Adventus REDEMPTORIS

UN DEVOCIONAL POR MÁSVIDA

Adventus REDEMPTORIS

DÍA 1: ZACARÍAS, UN EJEMPLO DE FIDELIDAD

Zacarías es un gran ejemplo de fidelidad, fue un hombre justo y piadoso; cumplió sus funciones de sacerdote en el templo de Jerusalén por muchos años, pero este no solo era su trabajo, yo creo que también era su deleite. No puedes llegar a una edad avanzada en un trabajo que no disfrutas y seguirlo haciendo con fidelidad. Estoy seguro de que Zacarías conocía la bondad de Dios, es decir sabía y creía que Dios es bueno. En su vejez continuaba con su ministerio con fidelidad absoluta, sirviendo a Dios, un Dios misericordioso y amoroso. Como sacerdote servía en el templo a pesar de que su oración por un hijo aún no había sido contestada, pero él permaneció fiel a Dios.

Es sencillo ser fieles a Dios cuando todo va bien en la vida, pero la pregunta es ¿Seguiríamos siendo fieles, aunque Dios no contestara nuestras oraciones como quisieramos? No somos fieles a Dios solo por las cosas que Él nos da o por las cosas que nos concede, permanecemos fieles a Dios porque Él es fiel para con nosotros y es digno de recibir toda nuestra fidelidad.

Oración:

Padre, gracias por tu fidelidad, tú siempre permaneces fiel. Envía tu Espíritu Santo sobre mi vida, para que yo también camine en fidelidad a tu lado, viviendo para ti y dándote gloria en todo lo que hago. En Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 1:5-22
Isaías 11:5
Salmos 40:10

DÍA 2: ELIZABET, LA PACIENCIA PROBADA

Elizabet fue una mujer con una gran paciencia; como esposa del sacerdote Zacarías también era una mujer justa y obediente a los mandamientos de Dios. El relato bíblico nos habla de una mujer anciana y estéril; durante muchos años cargó con la vergüenza de no haber tenido hijos (En aquel tiempo no era bien visto ser estéril) Sin embargo, la Biblia nunca dijo que ella se quejara, al contrario. Supo esperar la respuesta de Dios.

La paciencia es uno de los frutos en los que necesitamos ser ejercitados y más aún en estos tiempos donde queremos que todo sea rápido, automático o instantáneo. Sé paciente contigo mismo y con los que te rodean o los que vienen a visitarte estos días. Dios tiene todo en sus manos, espera la respuesta a lo que le has pedido y permite que el Espíritu Santo desarrolle este fruto en tu vida.

Oración:

Padre, ayúdame a ser paciente contigo mismo y con los que me rodean, si en estos días soy tentado a ser impaciente por los gastos, los compromisos, las multitudes y las visitas, dame una porción extra de paciencia por medio de tu Espíritu Santo, en el nombre de Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 1:23-25; 36-38
Colosenses 3:12
2 Tesalonicenses 3:5

DÍA 3: JUAN EL BAUTISTA, UNA VIDA DE DOMINIO PROPIO

Juan el Bautista, se caracterizaba por su dominio propio. Nació 6 meses antes de Jesús, hijo de Elizabeth, pariente de María. A la muerte de sus padres, Juan vivió en el desierto y llevó una vida de austeridad, con una dieta estricta de miel y saltamontes, se vestía con pieles de animales y un cinturón de cuero. Su nacimiento fue acompañado por una palabra profética de su padre que marcaría su vida y ministerio [Lucas 1:67-79] Preparar el camino para el Salvador le requirió abstenerse de muchas cosas. Él sabía que debía estar listo para cuando fuera el tiempo de anunciar: “El reino de los cielos se ha acercado”.

Es difícil hablar de abstinencia en temporadas de fiesta y grandes banquetes, pero siempre podemos ser ejercitados en el control o dominio propio, en nuestras conversaciones, actitudes o la manera como respondemos a diversas situaciones. Recuerda que decir “no” a ciertas cosas es decirle “sí” a otras. ¿A qué le dirías “no” en esta temporada? Y más importante, ¿a qué le vas a decir “sí”?

Oración:

Padre, dame la sabiduría necesaria para poderle decir “no” a las cosas que no te agradan, que no me ayudan o que me desvían de mi verdadero propósito; hoy quiero decirle “sí” a tu voluntad, “sí” a una amistad contigo y “sí” a tus propósitos en mi vida. En Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 1:57-66;80
2 Timoteo 1:7
1 Pedro 1:13

DÍA 4: JOSÉ, EL FRUTO DE LA BONDAD

José jamás habría imaginado que la explicación para el embarazo repentino de su prometida, fuera la obra del Espíritu Santo. Estaba en un aprieto, si el resto de la gente se hubiera dado cuenta que María estaba embarazada y que José no era el padre, probablemente la habrían tachado de mujer adúltera y corría el riesgo de ser apedreada. Pero José amaba a María, prefirió huir y cargar con la culpa, los rumores probablemente serían que abusó de la joven y escapó. Si alguien debía cargar con una mala reputación, mejor él y no su prometida.

José es un reflejo del amor de Cristo por su iglesia. Jesús cargó la culpa en nuestro lugar, para que nosotros nos presentemos limpios y sin mancha delante de Dios. Ser una persona bondadosa es aquella que está dispuesta a preferir a los otros antes que a sí mismo. El matrimonio es un buen laboratorio para desarrollar este fruto del Espíritu, que sin lugar a duda es una de las más hermosas marcas de la vida cristiana, la bondad.

Oración:

Padre, quiero reflejar siempre el carácter de tu hijo Jesús, y en esta época, permíteme mostrar bondad a todos los que me rodean, comenzando con los de mi casa. Que tu Espíritu Santo me provea de oportunidades para mostrar bondad. En el nombre de Jesús, Amén.

Lecturas:

Mateo 1:18-25
Salmos 27:13
Efesios 4:32

DÍA 5: MARÍA, UN CORAZÓN LLENO DEL AMOR DE DIOS

María seguramente anticipaba el gran día de su boda con José. Comprometida con un buen hombre, trabajador (carpintero) y buen mozo, esperaban el día de la ceremonia cuando José habiendo preparado el que sería su hogar, finalmente la desposaría. En la espera, María recibe la visita del ángel Gabriel y las cosas están a punto de cambiar radicalmente para esta jovencita, ahora será ¡mamá del Salvador! Desde pequeña probablemente soñó con llegar a ser madre, pero esto jamás lo imaginó. “¿Cómo podrá suceder esto?” fueron sus palabras. El ángel le dijo que sería obra del Espíritu Santo y ella así lo recibió.

El corazón de María estaba lleno del amor de Dios; dentro de poco estaría casada y también sería madre, pero lo que más llenaba su mente y su corazón, fue que había hallado gracia a los ojos de Dios. Dios le había amado incondicionalmente. Como nos ama a ti y a mí. No por algo que hayamos hecho o porque nos lo hayamos ganado, pero por gracia. Dios también nos llama a dar gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido. Como recipientes del amor de Dios, ahora es nuestro turno de vaciar ese amor en otros.

Oración:

Padre, gracias por amarme, gracias por llenar mi vida de tu amor, hoy vuelvo a recibir esa llenura del amor de Dios para hacer mi parte y derramar en la vida de los que me rodean de la misma gracia que ha enriquecido mi vida, hoy yo quiero ser instrumento de tu amor, en Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 1:26-38

Salmos 23:3

Romanos 5:5

DÍA 6: LOS ÁNGELES, UNA EXPRESIÓN DEL GOZO DE LA SALVACIÓN

Los ángeles llenaron el cielo el día del nacimiento del Salvador. La Biblia dice “una inmensa multitud” de ángeles; eso debió ser espectacular, ¿puedes imaginarlo? Ese momento de adoración celestial manifestándose en la tierra, aquellas criaturas que están siempre delante del trono de Dios cantando “santo, santo, santo”, ahora estaban llenando las nubes, a la vista de los pastores haciendo lo que mejor hacen, alabando a Dios.

Muchos dicen que en el cielo adoraremos, en nuestras reuniones de fin de semana tenemos tiempos para alegrarnos en Dios y cantarle alabanzas. Pero esto no está limitado a la iglesia o al cielo, el gozo de nuestra salvación nos acompaña siempre y caracteriza la vida del cristiano; porque el creyente sabe que: “Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él”. Salmos 118:24

Oración:

Padre, vuélveme hoy el gozo de tu salvación, llena mi vida de la alegría de conocerte, de saber que soy amado por ti; que, como hijos de Dios una de las mejores características que distingue a los creyentes es el gozo de tu salvación, hoy quiero hacer llegar tu gozo a otros en el nombre de Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 2:8-14

Salmos 16:11

Filipenses 4:4-7

DÍA 7: LOS PASTORES, UN REFLEJO DE LA SENCILLEZ DEL EVANGELIO

Para los pastores que cuidaban sus rebaños, esa noche fue una noche inolvidable. Ser pastor era uno de los empleos más duros y difíciles, porque tenían que soportar el frío, los desvelos, algunas noches lejos de su familia, quizás recibirían el salario mínimo [probablemente uno de los trabajos más miserables de la época]. Los pastores no eran las personas con la mejor reputación dentro de la sociedad judía del primer siglo, ni eran los más populares. Vivían una vida muy sencilla. Pero el evangelio no es para unos cuantos, no es exclusivo de los ricos y poderosos. Cuando Jesús nació en un pesebre [un lugar que para los pastores era sumamente familiar] probablemente los pastores lo vieron como “uno de nosotros”.

Porque así es el Salvador, uno de nosotros, tomado de entre los hombres para ser constituido a favor de todos los hombres delante de Dios. Manso y humilde son las características con las que Jesús se describe a sí mismo. Nunca olvidemos que el evangelio es un mensaje sencillo, no un cristianismo complicado. A fin de cuentas, todo empezó en algo tan sencillo y humilde como un bebé envuelto en pañales en un pesebre.

Oración:

Padre, gracias por enviar a tu hijo como uno de nosotros, gracias por ese ejemplo de humildad y mansedumbre, ayúdame a crecer en el carácter de tu amado hijo Jesucristo, porque tu llegada a mi vida no es para sentirme superior a los demás, sino para recordarme te volviste uno de nosotros por amor, en Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Lucas 2:15-20
Mateo 11:28-30
Salmos 138:6
Hebreos 5:1-2

DÍA 8: LOS SABIOS DE ORIENTE, UN TESTIMONIO DE GENTILEZA

No hay registros del país de donde procedían aquellos gentiles sabios, la Biblia solo dice que eran de “países del oriente”. Tampoco sabemos cuántos eran, suponemos que tres porque ofrecieron tres presentes. Ellos vinieron desde lejanas tierras para ofrecer una muestra de respeto al recién nacido rey. Reconocen en ese pequeño niño al nuevo rey de Israel, pero no es cualquier rey, porque el anuncio de su nacimiento fue con señales en los cielos. Su acto de gentileza también es un acto profético, porque este recién nacido rey, no solo será rey de los judíos, sino rey de todas las naciones.

La cortesía que estos sabios mostraron al recién nacido es un recordatorio de las palabras del apóstol Pablo: “Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor”. Efesios 4:2

Cuando mostramos esta clase de gentileza a todos los que nos rodean, estamos mostrando también el corazón de Dios, uno que es bondadoso y gentil para con todos.

Oración:

Padre, dame la gracia de mostrar este fruto del Espíritu Santo en mi vida; porque reconozco que quizás la costumbre es ser amable para con los que son amables conmigo, pero no con los que no lo son y tú no eres así. Ayúdame a ser como tú, en Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Mateo 2:1-12
Filipenses 4:4-5
Colosenses 3:12-13

DÍA 9: JESÚS, NUESTRO REGALO DE PAZ

Cuando veo el rostro de un bebé durmiendo en los brazos de su mamá, probablemente la palabra que viene a mi mente es paz. Sin importar la estabilidad económica de los padres, su salud, su reputación o quienes son a los ojos de la sociedad, el bebé solo disfruta ese momento.

Si consideramos todo lo que tuvo que enfrentar Jesús y lo que tuvo que sacrificar para que nosotros pudiéramos tener esa paz en nuestro corazón, seguramente reconoceríamos que hemos sido bendecidos. Por su muerte en la cruz tenemos paz con Dios, paz en nosotros mismos y la capacidad para tener paz con nuestros hermanos.

Paz que solo ese rey puede traer a nuestra vida, pero que solo es un adelanto, porque él volverá y establecerá su reino eterno, un reino como dijo el apóstol Pablo, caracterizado por justicia, gozo y paz.

Oración:

Padre, gracias por la paz que has traído a mi vida, sin importar mis circunstancias hoy sé que tengo paz con Dios y paz en mi corazón. Ayúdame a estar en paz con los que me rodean, a disfrutar estas fechas y compartir la paz que tú trajiste al mundo, en Cristo Jesús, Amén.

Lecturas:

Isaías 9:6-7
Juan 14:27-29
Romanos 5:1-2